

Matanza en Golonchán Viejo, Chiapas: graves violaciones a una serie de derechos humanos

15 de junio de 1980



A finales de la década de los 70, el estado de Chiapas estaba inmerso en una crisis étnica en la frontera con Guatemala, lo cual provocó un ambiente de inestabilidad política y social. En ese contexto, Juan Sabines Gutiérrez, gobernador de Chiapas de 1979 a 1982, fue militarizando diversas partes del estado a fin de retener el control y evitar sublevaciones.¹ Por esta razón se registraron enfrentamientos violentos entre la población civil y los integrantes de las fuerzas armadas, provocando un aumento en la ola de violencia e impunidad.

Por otro lado, las comunidades indígenas y campesinas manifestaban su

“Esta desgracia nos fue proporcionada por los ricos. Ya no volveré a ver a mi hijo, ya que desapareció de mi vista. Fueron enormes nuestros problemas y dificultades, puesto que nos acompañaban los pequeños al ir huyendo, arrastrándolos por el lodo, entre piedras y zarzas, y llevar colgados a los niños de pecho”.

Testimonio de una sobreviviente

¹ <https://bit.ly/3HYvqvvd>

descontento por el retiro de apoyos sociales, una medida que incrementaba la desigualdad económica y la pobreza de la población, además del nulo desarrollo de la agricultura. Las causas intensificaron el reclamo de la población de Sitalá, quienes tomaron las tierras de Bolonchán (en español Golonchán), que era una hacienda del cacique Mario Flores. Ante la sublevación, el 30 de mayo de 1980 la policía estatal entró a la finca asesinando a un campesino e hiriendo a otros dos.²

El acontecimiento sentó una advertencia dentro de la región. El 15 de junio de 1980 en la comunidad de Golonchán se presentó un contingente de soldados adscritos a la zona militar 31 a cargo de Absalón Castellanos, quienes lanzaron bombas lacrimógenas y abrieron fuego contra mujeres, niños y hombres. El resultado fue de 12 personas de la comunidad tzeltal fallecidas y otras 40 heridas, además de que 723 familias huyeron a la montaña y a la sierra lacandona.³

Durante el acto fueron violados los derechos a la vida, a la no discriminación, a la libertad, a la integridad personal y a la seguridad. Por esa razón, la población de Golonchán se redujo al 50 por ciento y las tierras de la comunidad fueron repartidas entre los afiliados a la Confederación Nacional Campesina. Sebastián López Mendoza, sobreviviente de la matanza, comentó un año después: “Vivíamos como 500, pero ahora Golonchán ya no existe. El pueblo desapareció. Todos estamos dispersos en otras comunidades”.⁴

Ante la falta de videos o fotografías, el gobernador Sabines fue elaborando una historia donde se omitió a las personas fallecidas y heridas.⁵ Más adelante, Castellanos se convertía en gobernador de Chiapas para el periodo de 1982-1988. Durante su administración prosiguió una política represora, a fin de mantener el control del estado. En ese periodo se registraron 153 asesinatos políticos, 327 desapariciones de campesinos, 692 detenciones y 503 secuestrados y torturados, de acuerdo con el escritor político Gaspar Morquecho.⁶

Las víctimas combatían de manera pacífica por la defensa de su derecho a la propiedad. La relación de la tierra con los tzeltales es especial, ya que se establece una conexión con dicho espacio considerado como sagrado. A

² <https://bit.ly/3O1xVrC>

³ *Ibid.*

⁴ <https://bit.ly/41vUR5o>

⁵ <https://bit.ly/3VS5Yol>

⁶ <https://bit.ly/3nKacBS>

través de la tradición oral, los antepasados transmiten a los demás la cosmovisión de un mundo interpretado como un todo, donde el maíz es el eje central del tiempo sagrado que se actualiza por medio de las fiestas.⁷ En este caso, el despojo de las tierras de los tzeltales representaba un acontecimiento catastrófico, pues se les despojaba de su realidad física y espiritual.

El episodio de Golonchán ha sido una de las peores masacres ocurridas en Chiapas relacionado con el uso de guardias blancas y paramilitares. A pesar de ello es un evento casi desconocido en la historia mexicana del siglo XX y, por supuesto, no se ha reparado el daño a las personas afectadas, debido a que el asunto no llegó a tribunales nacionales o internacionales.

Sin embargo, el antecedente de lucha y combate fue trascendiendo en la región con el paso de los años. Algunas personas sobrevivientes de la masacre de Golonchán se unieron posteriormente al movimiento zapatista en 1994, que ha logrado revelar los procesos de explotación de las fincas, la lucha agraria y los conflictos sociales por la tierra en Chiapas.⁸

Imagen: <https://bit.ly/3VS5Yol>

⁷ <https://bit.ly/3MutWTK>

⁸ <https://bit.ly/457Onqk>